

MARZO 2006

Panorama de Ucrania 2006: elecciones legislativas

Por Javier Nadra

Las elecciones legislativas en Ucrania realizadas el 26 de marzo de 2006 revelaron, al menos, un panorama incierto y complicado. Ya lejana la “Revolución Naranja” de noviembre de 2004, igualmente el futuro político de Ucrania, tanto a nivel doméstico como en el concierto de naciones, se torna más complejo. Este escenario se desnuda claramente frente a estas nuevas elecciones legislativas que, por ser de ese carácter, actúan como otro agente atomizador para la sociedad. Los grandes temas de discusión que atraviesan al país son: la consolidación de un sistema político duradero y la problemática energética, así como la generación de una identidad occidental que no puede obviar históricas y múltiples conexiones con la denominada CEI.

El escenario político interno de Ucrania se encuentra lejos de una estabilidad y claridad aceptables en los parámetros concebidos dentro de lo que se denomina una democracia robusta y plena. Un país con apenas 15 años de práctica democrática difícilmente pueda conseguir un sistema y reglas estables en este sentido. Es más, no existe hasta el momento ejemplo que contradiga este concepto.

Luego de una fuerte movilización de la sociedad civil en las anteriores elecciones, forzosamente llamada “revolución”, se podía esperar, y no pocos analistas lo hicieron, que llegado este nuevo sufragio legislativo los síntomas de mejoría política y gubernamental iban a ser más auspiciosos. La realidad, hoy, no es esa.

Ucrania no es el caso de una sociedad y su sistema político en plena crisis; ese momento podría adjudicarse a la anterior elección. Sin embargo, no son pocos los indicadores que revelan que la notoria demanda de cambio y la convergencia

que desembocaron en la “Revolución Naranja” contrastan con las verdaderas mutaciones que acaecieron hasta la actualidad.

Si bien una elección legislativa siempre genera más espacios para partidos menos aglutinantes, la atomización del sistema de partidos ucranianos es realmente importante. Tanto por la coalición que asumió el gobierno hace apenas dos años como por la cantidad y radicalización de nuevos partidos que se presentaron para estos nuevos comicios.

Hoy la coalición gobernante está disgregada y en plena crisis. Cada uno de sus integrantes se ha lanzado a las elecciones de forma independiente. Yulia Tymoshenko, renunciante primer Ministro en septiembre de 2005, se ha consolidado como una de las alternativas más fuertes en estas elecciones. La llamada Dama del Maidán (Plaza de la Independencia) fue una partícipe vital para la consagración del actual presidente Víktor Yúshchenko, pero se retiró de su gobierno por profundas diferencias con él. Su reemplazante, Yuri Yejanúrov, continúa en funciones pero de manera informal porque luego de la crisis del gas y su posterior resolución, el parlamento aprobó un voto de censura contra él. A pesar de ello decidió dejarlo en funciones hasta las elecciones del 26 de marzo de 2006 y reemplazarlo luego de la nueva conformación

del parlamento. Un dato revelador es cómo votaron los 42 legisladores del bloque de Yúshchenko: 19 lo hicieron en contra de la moción de censura, 21 no sufragaron y sólo hubo uno a favor. Esta división contrastó con la disciplina de otros bloques importantes del parlamento.

En las jornadas previas a la elección de marzo, la coalición de gobierno –que ya deja de ser una coalición para transformarse en un partido del presidente y fieles colaboradores– acusó otro golpe. El 17 de febrero el Ministro de Finanzas, Víktor Pynzenyk, renunció en protesta de los costos del acuerdo de gas con Rusia y, como no, para dedicarse de lleno a su campaña política para su bloque centrista Porá (que significa “Es Hora”), del cual es líder.

El panorama fuera de los partidos y personajes que formaron gobierno junto al actual presidente no es ajeno a esta realidad. Para estas elecciones se han presentado 45 partidos y alianzas. Existen 7.708 candidatos para 450 asientos en el congreso. Si bien es cierto que pocos lograron el 3% mínimo para lograr un escaño (sólo 5 fuerzas) existe una gran tendencia a buscar espacio político y reconocimiento sin búsqueda de convergencias. No importa demasiado el

resultado final sino hacer escuchar la voz de cada candidato. Hay una enorme proliferación de aspirantes individuales y búsqueda de caras conocidas para una mayor exposición. En ese sentido son candidatos el ex campeón mundial de boxeo Vitali Klichkó y la ganadora de la canción Eurovisión, Ruslana. El mismo camino siguieron actores multimillonarios y hasta personajes que tienen causas penales.

Pero, como suele ocurrir en un sistema de partidos que tiende a la atomización, otra característica de estas elecciones fue la radicalización de las propuestas. Cabe destacar no sólo las esperables posiciones pro-occidentales o pro-rusas, que existen y se definirán a escala gubernamental sólo después de la conformación del nuevo parlamento y sus nuevas alianzas; también existen partidos explícitamente xenófobos. El más emblemático es el Partido Conservador Ucraniano del profesor Georgy Shchokin, quien no oculta su desagrado para con la minoría judía y el cual es conocido por sus constantes llamados a las Naciones Unidas para la derogación de la resolución de 1947 que instauró el estado de Israel.

Esta descripción resumida del mapa político contemporáneo frente a los sufragios ucranianos de 2006 se ve transversalmente perturbada por otros sucesos que pueden llegar a desestabilizar

la política del país a futuro. Éstos no son más que las enmiendas constitucionales que entraron en vigor este año y que recortaron los poderes del presidente en beneficio del Parlamento y el Gobierno. Como dicta la experiencia, este tipo de herramientas puede llevar a un parlamento atomizado y poco disciplinado y finalmente a una parálisis política. Pero el riesgo no sólo recae en ese detalle sino también en el precio que significa aprender a convivir con estas nuevas reglas. El hecho es que, a no más de un par de meses de entrada en vigor de estas nuevas enmiendas, el presidente Yúshchenko ha hecho pública su intención de preparar una nueva constitución que podría ser adoptada bajo referéndum, copiando así de cierta manera el camino que tomó Rusia en 1993 para fortalecer las atribuciones presidenciales. Además de convertirse en una maniobra política de cara a las elecciones y a sus probables consecuencias, inequívocamente esta decisión significa otro factor de riesgo e inestabilidad para el país.

No obstante este análisis y diagnóstico de la situación partidaria y doméstica que enfrenta Ucrania en estos tiempos electivos, debe analizarse el contexto global en el que se ve envuelta y del que deberá dar respuestas. Ese

marco no es más que la crisis del gas con la vecina Rusia y, más explícitamente, la posición que decidió Ucrania, y deberá seguramente redefinir, con respecto a su relación con el Kremlin y Occidente. El conflicto por el gas no es más que una consecuencia de este dilema.

Desde el desmembramiento de la ex Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Estados Unidos y la Unión Europea (UE) han avanzado en pos de expandir la influencia militar para ganar posiciones estratégicas en el control de la energía. En el caso de los norteamericanos, y en el mismo sentido la UE, con el esfuerzo por sumar Ucrania a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

Este movimiento estratégico de Occidente no ha cambiado; pero sí han cambiado las relaciones o posiciones de poder. La Rusia de Putin no es la misma que la de Yeltsin y los recursos que maneja Occidente no son tampoco los mismos de antaño. Estados Unidos está sumido en el conflicto de Medio Oriente y la UE sufre los avatares de su ampliación, por lo que ya no cuentan con tantos recursos para destinar a Ucrania. Rusia, por lo tanto, se encuentra en un estable crecimiento y ha recompuesto su capacidad energética. Gazprom, compañía de dominio estatal rusa, es actualmente la compañía gasífera más importante en el mundo y abastece

a toda Europa de un porcentaje más que importante de toda su demanda.

En este punto es donde padece Ucrania hoy. Este país es la actual vía del gas siberiano hacia Europa y cualquier conflicto en este tema con Rusia lo sufre todo el viejo continente. Desde la “Revolución Naranja”, que fuera apoyada por Occidente y que le negó la presidencia a Yanukovich, el candidato de los rusos, el gobierno ucraniano se dedicó incesantemente a la tarea de acercarse cada vez más a Occidente con el resultado ya prácticamente inevitable de su ingreso a la OTAN. Pero, como se destacara, en términos de inversiones quizá el resultado no fue el más deseado. Esta política no hizo más que perturbar a los dirigentes del Kremlin que, asimismo, fueron reposicionándose en el plano internacional hasta el punto de desafiar a los Estados Unidos en temas tan claves como el enriquecimiento de Uranio, y justamente en el caso de Irán.

Así, durante uno de los inviernos más crudos que han azotado a Europa en décadas, Rusia decide cortar drásticamente el suministro de gas a Ucrania y redefinir las tarifas preferenciales que tenía con ese país.

Dato ineludible: Rusia es el socio económico más importante, por lejos, de Ucrania, y su

balance comercial, si bien es negativo, se va equilibrando y creciendo año tras año. En 2005 el volumen generado del comercio bilateral trepó a algo más que US\$ 20.000 millones.

Por lo tanto, Ucrania ahora se ve obligada a replantear su posición dentro del marco internacional y equilibrar las presiones y pretensiones, propias y ajenas, entre Occidente y el Kremlin, lo que se torna cada día más complicado. Resta, a grandes rasgos, aceptar las reglas de juego impuestas por Moscú y asegurarse el suministro de gas para sí y para ser distribuido desde su territorio hacia Europa, o no aceptar quedar bajo el yugo o influencia rusa, acercándose más a Occidente; con el riesgo, claro está, de tener que buscar nuevos horizontes comerciales, nuevos suministros de gas y perder la condición de ser el paso del principal gasoducto hacia Europa. De hecho, Rusia ya planea nuevos gasoductos a Occidente a través del mar Báltico, de Grecia y la expansión del ducto que atraviesa Belarús y Polonia.

Tal es la disyuntiva que debe enfrentar Ucrania ineludiblemente. En ella, los resultados de las elecciones son cruciales, aunque no determinantes. Más importante aún, dada la atomización señalada, es que la alianza que deberá generarse para formar gobierno, la que resulte, deberá superar el enorme desafío de

consolidarse como tal y no desmembrarse como antaño.

El mapa político tras las elecciones quedó diagramado de la siguiente manera: el Partido de las Regiones, de Yanukovich (el candidato de Rusia derrotado en las anteriores elecciones pero que logró concesiones del actual gobierno y le dio el quórum y los votos para nombrar al actual Primer Ministro Yejanúrov en septiembre de 2005) ganó las elecciones con el 32,12%; el bloque liderado por la ex primer ministra Tymoshenko, que basa su campaña en la lucha contra la corrupción y una dura oposición hacia Yúshchenko, logró el segundo lugar con el 22,27%; Nuestra Ucrania (bloque del actual presidente Yúshchenko, que hace campaña bajo un tinte pro-occidental pero que realizó el acuerdo con Putin bajo todas las condiciones impuestas por el segundo y que le trajo durísimas críticas y repercusiones internas) alcanzó el 13,94%; los socialistas y comunistas fueron las únicas otras fuerzas que lograron más del 3% del escrutinio para alcanzar escaños con el 5,67% y el 3,66% respectivamente.

Es de público conocimiento que el desmembrado “Bloque Naranja” (Yúshchenko, Tymoshenko, y los socialistas) “re-establecerá” la alianza para conformar gobierno. Al menos

todas las señales lo indican. No obstante, las negociaciones son duras y el puesto de primer Ministro es clave: el actual Presidente reclama ese puesto para su fuerza y como condición innegociable exige que ese estratégico lugar no sea ocupado por Yulia Tymoshenko. Ella reclama todo lo contrario por ser, dentro del bloque, la que recibió más apoyo.

Cómo serán las negociaciones finales para lograr gobierno y hasta dónde se harán concesiones y redefiniciones de fondo es todavía una incógnita. Como lo desnuda la realidad, las posiciones y alianzas cambian diariamente. Todo indicaría que la ex primer Ministro no volverá a conseguir ese cargo por el momento. Pero lo único certero es que Ucrania como nación y sociedad se enfrenta a tiempos complicados, tanto en su frente interno como externo. La "Revolución Naranja" fue sólo la manifestación de este proceso que aparenta estar más cerca de su principio que de su final.

Fuentes consultadas:

- Diario Clarín
- Diario El País, España. En: www.elpais.es
- Eurasia Daily Monitor, Published by The Jamestown Foundation
- Oxford Analítica. En: Proquest (<http://0-proquest.umi.com>)
- Kommersant – Russia's Daily Online. En: www.kommersant.com
- Site de la comunidad ucraniana en el exterior: www.ucrania.com
- The Moscow Time. En: www.themoscowtimes.com
- The Associated Press. En: www.ap.org

Para citar este artículo:

Nadra, Javier (2006), "Panorama de Ucrania 2006: elecciones legislativas" [disponible en línea desde marzo 2006], Serie de Artículos y Testimonios, N° 19. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. Dirección URL: <http://www.cari.org.ar/pdf/at19.pdf>